

EL BALUARTE

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 208

Sevilla.—Martes 11 de Septiembre de 1900

AÑO XXIV.

Sr. Director de la Revista Interplanetaria EN LA LUNA

118

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

JUANA DE ARCOS
1.º

El verdadero apellido de esta mujer extraordinaria, la más grande que registra la historia, es Darc, y no de Arco, como vulgarmente se la conoce.

Nació Juana el 6 de Enero de 1412, en Domremy, aldea de la Lorena (Francia); fueron sus padres Jacobo Darc é Isabel Romeo, de oficio labradores, y descendientes de siervos libertos. No tuvo Juana otra ocupación ni otra instrucción que la de apacentar el ganado de sus padres, la aguja y la rueca. Nunca tuvo en sus manos un silabario ni una pluma para escribir. La letra de imprenta era aún desconocida.

La guerra, que era entonces el estado normal en los países católicos, en los países sometidos al Papa; la Inquisición, que estaba en su mayor apogeo, y la ignorancia del pueblo, que es al catolicismo lo que el estiércol á las plantas, lo que la falta de aseo á los parásitos, y la carne podrida á los gusanos, habían convertido á la Francia en un inmenso almasigero de frailes, curas, monjas, cofrades y cofradas. Estos bullían y se agitaban en el confesonario, en el púlpito y en el hogar doméstico, produciendo en el país toda clase de discordias, robos y asesinatos.

Los ingleses, con su natural instinto de ave de rapiña, cayeron sobre la moribunda Francia, y victoria tras victoria, se hicieron dueños de las cuatro quintas partes del país. El rey Juan fué hecho prisionero y conducido á Inglaterra, donde murió rodeado de placeres y comodidades.

Los ingleses, en aquel tiempo, eran católicos apostólicos romanos, como los franceses, y nada iba perdiendo el Papa con que Francia pasara á ser inglesa; todo quedaba en casa. Y no sólo nada perdía el Papa con que sus queridísimos hijos se rompiesen el bautismo, sino que en la revuelta salía ganancioso.

El clero católico francés, viendo triunfar á los ingleses, se puso de parte de éstos por ser los más fuertes (como ha hecho recientemente en las colonias españolas), á cambio, como es consiguiente, de grandes recompensas. Los ingleses no regatearon el precio de la traición, puesto que ésta la habían de satisfacer los mismos traicionados.

El clero, con los poderosos medios de que dispone, especialmente el confesonario, atento siempre á sus intereses, allanó el camino á los invasores, proporcionándoles espionaje y la adhesión de los pueblos. El cardenal La Tremoille, primer ministro del regente Carlos 7.º era agente secreto de los ingleses.

Más de 50 años de guerra y de dominio en Francia contaban los ingleses, cuando aparecieron en el apartado valle de Vaucouleurs, donde estaba enclavada la aldea de Domremy, residencia de la familia Darc. La aproximación de los ingleses fué iniciada por el humo y las llamas de pueblos saqueados é incendiados en el valle inmediato.

Jacobó Darc huyó con su familia á refugiarse en el castillo señorial inmediato, teniendo que atravesar las aldeas destruidas el día anterior. Los horrores que presenciaron no son para descriptos, viendo entre ellos una mujer abierta en canal, y cerca de ella un niño de pecho que lloraba y se retorció por agarrarse al cadáver de su madre. Y un poco más allá un hombre colgado por los pies, y un brasero encendido debajo de la cabeza.

La niña Juana, que aún no había cumplido trece años de edad, se impresionó de tal modo á la vista de tantos horrores, que estuvo á punto de perder la razón. Y fue por esta ó por otra causa, Juana no dió señales de haberla oprobado ni de haberse avergonzado de su libertad de su sexo.

Desde este acontecimiento, la imaginación de Juana estaba siempre fija en la dominación

inglesa, y en los estragos que cometían en su país. Era devota de Santa Catalina y de Santa Margarita, y cuando en sus éxtasis recurría á ellas, creía oír que le decían:—Tú liberrarás al joven Delfín; tú arrojarás á los ingleses, y salvarás á la Francia de tantas calamidades.

Divididos franceses en *inglesados* y nacionales, los muchachos participaban de las ideas de sus padres, y eran frecuentes los choques entre ambos bandos. Un día, los chicos de Domremy, bando francés, combatieron con los de otra aldea inmediata del bando inglés. Los franceses eran 11, los ingleses 23. La batalla infantil fué ganada por los ingleses. Los derrotados pasaron en completo desorden por donde apacentaba su ganado Juanita.

Esta sale al encuentro de los fugitivos, ameznándoles con la rueca y llamándoles cobardes. Los chicos sienten herido su amor propio ante una niña de igual edad, que les echa en cara su cobardía; se detienen; el que hacía de capitán excusa la derrota diciendo que los ingleses eran doble número que ellos.

—No importa—dice Juanita—los ingleses son débiles con el fuerte y fuertes con el débil, y no tienen sangre ni vergüenza quienes le vuelvan la espalda en el combate.

Y dirigiéndose á un burro que pacía en el prado, monta sobre él; eleva la rueca á guisa de estandarte, y dice:—Los valientes que me sigan. Y apretando los talones á los ijares del jumento, trepa á la altura, seguida de los fugitivos, que, estimulados con el ejemplo de la heroína, tratan de rivalizar en valor.

Los vencedores, satisfechos de su triunfo, y confiados en su número, se habían diseminado; los unos, encaramados en los árboles cogiendo fruta, y los otros recostados sobre la yerba, descansaban de las fatigas del combate.

Los del bando francés caen de improviso sobre sus contrarios á pedradas y á palos, poniéndolos en precipitada fuga. Y Juanita completa la derrota persiguiendo con su burro á galope tendido á los fugitivos.

Cuando Jacobó Darc tuvo conocimiento del hecho de su hija, la castigó duramente, y la prohibió tomar parte en las cuestiones de ingleses y franceses, que tan frecuentes eran entre los chicos.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1900.

Nota del día

De vuelta de su expedición marítima por aguas españolas, ha llegado á San Sebastián el jefe del Estado.

Dicho viaje, para la patria, no ha producido ningún bien.

Antes al contrario, ha venido á demostrar que las instituciones que nos rigen están divididas por completo del elemento sano, del elemento que da vida, del elemento popular, en fin.

Donde quiera que ha desembarcado el rey, la aristocracia, la burocracia, la yernocracia, han sido las que han tomado á su cargo la fabricación del entusiasmo arrebatador, el artificio de los arcos y de los cohetes, la realización del programa.

Lo mismo hicieron con Isabel II, y, esto no obstante, dicha señora traspasó la frontera acompañada solamente de algunos fieles servidores.

Los reinados no entran, no se afianzan en los pueblos, á fuerza de gastar pólvora en salvas, y dineros en palomas, y saliva en gritos; se afianzan sembrando el bien y la misericordia, restañando las heridas, secando las lágrimas, acudiendo á los afligidos, socorriendo á los desdichados.

Si las instituciones han querido conocer quién es el pueblo español, no han logrado satisfacer su capricho, porque le han puesto por delante la dorada pantalla de la riqueza y de la hermosura.

No han saludado más que á las damas de alta alcurnia, y como ninguna de ellas lleva luto por la muerte de un hijo en Cuba, todas demostraban gran alborozo, satisfechas de hallar una ocasión más para ostentar un traje.

No las han rodeado más que varones ilustres, que viven en perpetua holganza, y que gritan con voz desaforada:—Viva la Monarquía!

porque á su sombra viven, y á su sombra explotan, y á su sombra duermen con la tranquilidad de todo aquel que tiene asegurada la pitanza.

El pueblo, ese pueblo que da el *regium exequatur* á toda clase de instituciones, ese... ¡no estaba allí!

¡Ese estaba en el taller, en el campo, en la mina... ó en el hogar solitario, triste y frío, elevando una plegaria por sus hijos muertos, si es creyente, ó vomitando terribles maldiciones, si es impío!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Entre los que se dedican á la noble misión de propagar y defender grandes causas se establece una corriente fútil de afectos, un trasiego de ideales que en vano dificultan el correr del tiempo, la separación ó la distancia. Vive EL BALUARTE en comunión jamás interrumpida con todos aquellos órganos de la opinión explotada y del pueblo víctima. Sucediendo que de cuando en cuando chispazos que deslumbran vienen á revelar la fraternidad de los espíritus mudos por los vínculos del ideal.

Por eso, y aun tratándose de un queridísimo compañero de esta redacción, reproducimos el adjunto trabajo que el inteligente luchador Alejandro Lerroux, publica en el último número de su popular semanario el *Progreso*. De la sinceridad, del cariño, de la brillantez, que resaltan en esa hermosa *Nota*, nada decimos. Juzgue el lector.

Nota de todos los días

«A MARCIAL DORADO

(En EL BALUARTE).
Sevilla.

Salud, querido compañero. Por lo que me dices en tu *Nota del día*, he adivinado lo que te callas.

Comienzan á punzarte los abrojos del áspero camino; comienzan á sudar sangre tu frente joven de pensador y tus manos de luchador generoso.

¡Arriba, compañero! Deja que en torno tuyo, detrás de tí, rodean y acosándote, murmure la malicia, bostee la indiferencia, sonría la estulticia, grite la injuria y teja infames redes la calumnia con el hilo de su baba.

¡Adelante! Volver atrás la cabeza en estos tiempos, es perder un relámpago de la luz que inflama el horizonte. Con relámpagos de luz se está iluminando el camino del porvenir.

Detrás de esa cumbre hay otra cumbre. Detrás de ese horizonte, más ámplios horizontes abren su seno á las audacias del ideal y del pensamiento; se extienden y se ensanchan como las ondas concéntricas de un lago.

Para las tristezas de hoy columbra el pensamiento las alegrías de mañana.

Para el que lleva, como tú, un mundo nuevo en el cerebro virgen, todo pesar tiene una compensación.

Lucha sin tregua y adelante. Caerás una vez, cien veces acaso, al tropezar en las piedras que manos amigas pondrán en tu camino.

Levántate y sigue. No sucumbas al pesimismo. No juzgues del porvenir por el presente, ni á la humanidad por los hombres que te rodean, ni hagas del desengaño una filosofía.

El optimismo y la esperanza son una afirmación, es decir, una fuerza poderosa.

Cuando adviertes cómo los hombres claudican y las energías se quebrantan y los caracteres se rinden y la corrupción moral invade cerebros y corazones, y apesar de todo, tú permaneces en pie y marchas de frente al porvenir y puedes escribir arrogante *Notas del día* como la que contesto ¡no celebras un triunfo tuyo, no te sientas algo superior á todos esos vencidos que cayeron en la lucha?

Pues esa es «la satisfacción del deber cumplido». La compensación de las conciencias puras.

En nuestros ratos de ocio, cuando invaden esta casa compañeros que buscan aquí un oasis, y mi despacho se llena de voces juveniles, que unas veces entonan himnos triunfadores á los ideales del porvenir, y otras cantan rugiendo el *Cáñora* de todas las venganzas, y se discuten teorías y se analizan ideas y gritamos todos en batallar de truenos y relámpagos, nadie se acuerda del que medró levantado sobre un pedestal de columnas de periódicos, ni del bellaco que nos injuria creando en torno nuestro ambiente de desconfianza, ni de la ingratitude de los que nos abandonan por ruines ellos ó por cobardes, ni de la penuria económica en que nos ahogamos, ni de la letra que vence mañana, ni de nuestra juventud casi agostada, ni de nuestro porvenir personal casi perdido.

Todas esas miserias pasan por debajo de nosotros, haciendo su labor corrosiva en el silencio de nuestro desdén olímpico.

Un día llega Sada, mi amigo y bien amado compañero, y nos enteramos de que *Don Quijote*, su periódico, no se publica.

Otro día nos dicen que *Las Dominicales* ha muerto, después de una brillante historia.

La tarde pasada llegó Antonio Torres y nos anunció rugiendo que *El Demócrata* había finado.

¿Crearás ¡oh Marcial amigo! que se arrugan las frentes y se caen los brazos y enmudece el cóncave?

No. Los puños se crispan, los brazos se levantan, los ojos centellean, los labios fulminan...

¿Contra quién? Contra nadie y contra todos.

Pero al cabo hay uno, uno cualquiera, que quizá salta sobre mi mesa, la mesa de todos, y entona el himno triunfador de los optimistas, de los visionarios, de los que creen que detrás de una cumbre hay otra cumbre, detrás de un horizonte otro horizonte, detrás de un ideal otro ideal y en los límites á donde alcanza el pensamiento, una sociedad más justa, una humanidad más perfecta, una vida más feliz y más hermosa.

Y esa canción que no tiene ritmo determinado; que es, á veces, brillante improvisación oratoria, y á veces inspirada estrofa de un poeta, termina invariablemente con un grito varonil, que es reto audaz á todo lo que nos rodea y nos oprime:

—¡Arriba todos! ¡Adelante!
Marcial amigo, ven con nosotros.

ALEX.

¡QUÉ CANALLAS!

El Eco de la Cruz es un periódico clerical, neo, jesuitico, que admite favores de los conservadores que imperan, y que está atento á los movimientos de D. Carlos.

Este papel, como todos los de su especie, que majan á Dios á su capricho y que ofenden la dignidad del hombre, so capa de ese fervor místico que arrebató las conciencias, tiene el valor de santificar los actos que se realizan por los propagandistas por el hecho, y cierre con todas las potestades humanas, poniendo á Dios á la altura de los gobernantes de la tierra.

El diario neo, oiganlo ustedes bien, señores monárquicos, señores aristócratas, señores encumbrados políticos que ocupan los primeros puestos, ese y otros periódicos neos que condenan el liberalismo y que viven de vuestra cobardía y de vuestra debilidad, y que explotan el delito de vuestras complacencias; ese periódico neo, como esa gente nea, presentan á ese Dios á quien pretendéis adorar, á ese Dios que es el sumo bien, la suma sabiduría, le presentan como indiferente ante el crimen, como testigo mudo ante el derramamiento de sangre de los vuestros. Esos neos, apoyados por vosotros, sin los vuestros errores propagadores y propagandistas del crimen, son los propagandistas del delito contra la sociedad, utilizando para ello vuestro dinero, valiéndose de vuestra mansedumbre. A medida que más les dais y les favorecéis contra el pueblo, contra los espíritus liberales independientes y honrados, más piden, más crecen sus exigencias, mayor es su arrogancia, y como si ya lo dominasen todo y nada tuviesen que temer de vosotros, porque os tienen sometidos y dominados, suben sus exigencias hasta Dios pidiendo que pidiendo, ahullando el crimen y la depredación contra todo lo que no sea su comunidad, su hermandad, su cofradía, la cofradía maldita que penetra en los palacios para apoderarse del corazón de los reyes, y preconiza el crimen armando el puñal asesino ó preparando la ponzoña que ha de matar lentamente.

Ahí los tenéis, desafiando, provocando, divinizando el crimen. Son esos los de siempre, la compañía; son los jesuitas, son los neos, son los enemigos jurados de los pueblos modernos, de la civilización, de la moral, del derecho. Son los espíritus maléficos que quieren sumir á la humanidad en la servidumbre, y convertir á los hombres en bestias de carga á su servicio y á su devoción.

Reciben vuestras dadas, que, insensatos, á manos llenas les prodigáis, y convencidos de que os tienen dominados, descargan el golpe contra vosotros.

A bien que sois dignos de ellos. A bien que atentos á las conveniencias de un régimen como el actual, divorciado del pueblo, no podéis contar con otro apoyo, para seguir arrastrando vuestra deshonra con manto de púrpura cordoneado de oro, que el de esos menguados.

Tú, pueblo, ahí tienes á los anarquistas de traje negro; ahí tienes á los de la propaganda por el hecho; míralos de frente y cierra contra ellos; ya sabes, por su mismo dicho, que Dios acepta el castigo, que debes infirgiles arrojándoles de la tierra sagrada, de la patria, aventando sus cenizas; no ha de decir, como ponen en su boca los malvados, y á mí qué?, sino que ha de ver con su infinita bondad, y en su justicia absoluta, que entras por el camino de la virtud, y que al fin comienzas á cumplir tu verdadero destino en la tierra á imagen y semejanza suya, destruyendo la cizaña para que el alimento moral y redentor pueda crecer vigoroso. Dios te dirá: Haz hecho bien, haz hecho justicia, destruyendo la planta nociva, y ahora es cuando realmente entras en mi gracia.

Las medidas de rigor adoptadas por el Gobierno español contra la apología del crimen de los anarquistas, no debe rezar con los jesuitas y neos. Tomen nota los liberales y los espíritus independientes y honrados. Nosotros ya hemos apuntado en nuestras memorias este dato.

A las madres, á las esposas, á las hijas de todos nuestros conciudadanos, nos dirigimos para decirlas:

Esos jesuitas y esos neos que llevan el rosario; que pasan la mayor parte del día en arrobamientos místicos; que siguen la doctrina de jesuitas y de clericales, que se asustan de las ideas democráticas y liberales, apodándolas de disolventes, esos mismos neos y jesuitas son los que hacen la apología del crimen y se atreven á invocar en su apoyo el sagrado nombre de Dios.

Huid de ellos; no, no huýais, destruidlos é infundid el odio contra esa gente en la conciencia de vuestros hijos. Temed por la vida de vuestros padres, de vuestros esposos, de vuestros hermanos, si no acudís á exterminar á ese monstruo del vicio y del crimen.

A. A.

La educación de un rey

Si es envidiable nacer rey por las comodidades y honores que endulzan la existencia desde el primer momento, repugna, en cambio, esta vida porque representa una eterna alianza con el engaño.

Todos los hombres, al salir de la infancia, vemos la vida tal como es, con todas sus bellezas y sus fealdades. El que nace en un palacio y en los brazos del médico que le ayudó á salir al mundo, recibe la misión de gobernar á los hombres, está destinado á vivir en continuo contacto con la mentira, y muere de viejo sin enterarse de que hay otra vida (la de todos) completamente distinta de la suya.

Los reyes se educan entre la adulación y el embuste cortesanos, audaz hasta el cinismo.

—¿Qué hora es?—pregunta en una obra bufa un soberano á su chambelán.

—La que S. M. quiera que sea—contesta el cortesano hecho un arco.

Y esta graciosa exageración es verdad.

Si viven los soberanos dentro de su palacio, las espesas filas de aduladores y parásitos, rodeándole, impiden que llegue hasta él el aire de fuera, cargado de quejas y protestas de los que sufren. Si sale á recorrer sus estados, le preceden el soborno y la influencia para preparar ovaciones; los gobernantes organizan festejos suntuosos y falsifican grupos populares que griten ¡vivas! coreados por la gran masa de mentecatos que se asocian por curiosidad á todo regocijo, y el rey vuelve á su alcázar satisfechísimo, creyendo que su pueblo es el más feliz, pues siempre que le visita le encuentra en pleno jolgorio.

La historia de todos los reyes jóvenes que despiertan á la vida y sienten el primer estremecimiento de la virilidad con una corona sobre las débiles sienas, se repite en la persona de Alfonso XIII.

Quién le hará creer que esta nación, por obra de sus antepasados, es uno de los países más tristes y moribundos de Europa?

El travieso Dato marcha delante como el embozado ministro de *El rey que robó*, repartiéndole mercedes y arreglando recibimientos; y cuando llega á una ciudad del Norte el joven Alfonso, con su mamá y el Gran Almirante Silvela, sólo ve arcos de triunfo, masas vociferantes de júbilo, músicas y cohetes.

El gobierno no repara en escrúpulos. Cuando le falta algo, lo inventa, procedimiento antiguo en esto de los viajes regios. Hace como los

favoritos de Catalina de Rusia, que cuando ésta viajaba por sus dilatadísimos estados, colocaban á lo lejos, en la llanura, telones con caras pintadas y aldeanos alquilados para justificar así los millones gastados en la construcción de pueblos nuevos que no existían.

Silvela no puede enseñar á su pequeño amo una industria floreciente, pero le muestra la poca que hay diciendo que es la primera del mundo; no puede enseñarle barcos, pero le presenta marinos en tierra, y, sobre todo, prepara fiestas con la colaboración de Dato para que se convenza de que todos los españoles están contentísimos y que aquí no ha pasado nada.

Los contribuyentes, satisfechos y queriendo pagar aún más de lo que pagan; el capital, aburrido de su exceso y no encontrando á qué dedicar su fuerza, pues á todas las industrias les sobra dinero; los ejércitos de mar y tierra, enorgullecidos por las grandes victorias á que les condujo en Cuba y Filipinas el desinterés y el patriotismo de la monarquía; las masas obreras nadando en abundancia, no sabiendo á quién prestar sus brazos por la gran abundancia de trabajo; la agricultura vendiendo sus cosechas apenas iniciadas, gracias á los ventajosos tratados con el extranjero.

¡Pobre rey! ¡Infeliz niño! Por un absurdo sistema político está llamado á gobernar hombres á la edad en que todos comenzamos á fumar el primer pitillo y mirar con ojos tiernos á la criada.

La suerte de un extremo de Europa y de algunos millones de seres está en sus manos, y es seguro que, gracias á sus educadores, sabe menos de la situación de España que un chicuelo de los que venden periódicos.

La farsa y la mentira le rodean. Con viajes como el que actualmente realiza, le preparan para intervenir en el gobierno.

Arco de cartón, flores de papel, y jirones de flotante percalina, es lo que le enseñan para clavetear bien en su pensamiento la idea de que va á gobernar un pueblo feliz, lleno de gratitud hacia sus reyes.

Y él ríe—lo que su salud le permite reír—con la confianza del adolescente; y apenas si está enterado de que bajo su nombre se ha perdido lo que nos restaba del imperio colonial, desapareciendo los últimos prestigios de nuestra fuerza como en los tiempos del enfermizo Carlos II.

No sabe que su melancólica persona sólo es esperanza para los que turnan en el poder al amparo de la borbónica familia; que los contribuyentes, hasta ahora apáticos, acaban de intentar una resistencia al pago de los tributos, y su protesta contra lo existente aún hierve y volverá á manifestarse en forma más directa; que la gente montaraz y fanática, amante de la monarquía, pensando lógicamente, desea un rey como D. Carlos, que base su poder en la fuerza y la tradición y no en el engaño constitucional y en la farsa de una libertad fingida; que las ciudades más cultas del reino son republicanas, y republicana es la masa obrera y los elementos intelectuales de este país, que por cada español que ama lo existente, somos mil los que deseamos su desaparición.

Esto lo desconoce el hijo de D.^a María Cristina; se olvidaron de enseñárselo sus educadores... y nada vamos perdiendo con ello.

Se repetirá la historia de todos los reyes sin padre, educados por cortesanos: la historia de Isabel II.

Los defectos de la primera educación resultan fatales en el resto de la vida.

BLASCO IBAÑEZ.

La arenga de Silvela

Que no tenía arranques de valor.
Que carecía de dotes de gobierno.
Que en su atildada figura no se vislumbraba al estadista de amplios horizontes y de un mañana grande para la patria.

Los que tal afirman calumnian al hombre más grande y más universal que ha gobernado á España.

Vino al Gobierno al frente del departamento de Estado, y enseguida hizo el tratado de paz y amistad con los Estados Unidos; preparó el convenio con Francia, que nos ha valido esa inmensidad de kilómetros cuadrados que por su extensión extraordinaria no pueden contarse, pero dejando la médula entre las manos del ministro francés, y Francia sacará el producto en tanto nosotros roemos el hueso.

Regeneró en pocos días la Hacienda, afirmó el crédito y conquistó el respeto de las naciones por la seriedad, según él mismo afirma, con que España cumple todos sus compromisos.

Los que no somos maliciosos, ni tenemos prevención contra estos gobernantes á la moderna, cuando nos enteramos de que se encargaba de la cartera de Marina, dijimos:—Tendremos arsenales, tendremos barcos, tendremos

una Marina bien dotada que garantice nuestra autonomía nacional y que abra nuevos horizontes al engrandecimiento de la Patria, extendiendo sus fronteras, ampliando los dominios españoles, y en menos tiempo del necesario para decirlo, han surgido prepotentes de nuestro Almirantazgo, no sabemos en qué número, que debe ser indudablemente muy importante y de positiva fuerza cuando la voz vibrante, la palabra persuasiva del finlito ministro, ha hecho resurgir, acaso del abismo, nuestras flamantes escuadras, que recorren los hemisferios, que son recibidas y agasajadas por los pueblos más temibles del mundo, y que van dejando una aureola de gloria y de poderío que nos envidian todos los pueblos del planeta.

Cuando nos consideráramos más pequeños, cuando creíamos á la patria desfallecida y agobiada por el peso de tantas catástrofes, surgió el estadista, y de su prodigioso cerebro, y de los extraordinarios recursos de su inmenso talento ha comenzado con vigor extraordinario la obra de engrandecimiento, del bienestar casi milagroso, del crédito hasta lo inconcebible y de la improvisación de una flota de marítima que nos coloca á la cabeza del mundo.

Sus poderosas iniciativas, su política de comunicación con el exterior, justifica esa política de aventuras á que ha dado vida con su discurso, en el que ha bastado su mágica palabra para repletar de barcos nuestros puertos y de material de los más modernos sistemas nuestros arsenales.

Los españoles no podemos permanecer mudos ante las condiciones extraordinarias de ese hombre eminentísimo, de quien el día menos pensado, acaso desde mañana, esperamos no sólo nuestra regeneración, sino que nos replete los bolsillos á todos los españoles.

La fama de hombre tan eminente debemos cantarla en versos endecasílabos, glorificando al héroe y quemando incienso, y leña en su honor.

Y vamos á entonar todos los himnos de la gloria y mandar á la mansión eterna del silencio, donde no volvamos á tener noticias tuyas, porque nos asfixia la atmósfera de grandeza, y nos empalaga tanta ventura en tan poco tiempo.

Váyase el gran estadista, porque no nos lo merecemos, y váyase pronto, porque, dada nuestra pequeñez, somos capaces de arrojarle por la borda de sus grandezas de lengua y de sus osadías é inaprensiones de guñil.

A.

Canto del esclavo

Muerte, muerte, redímeme del yugo con que me oprime la soberbia mano del más innoble y criminal verdugo, del infame tirano.

Tu guadaña terrible y destructora el hilo corte de mi amarga vida, marcando de su término la hora, ha tiempo apetecida.

Que este mal que mi espíritu atormenta, hijo infeliz de la contraria suerte, como es deshonra y execrable afrenta, se cuna con la muerte.

Amor, amor, bendito entre las glorias que el corazón endulzan del humano, tú eres solo, con dichas ilusorias, dulcísimo tirano.

Son tiernas y suaves las cadenas que aprisionan el alma á tu tormento; tu dogal, adornado de azucenas, bendice el pensamiento.

¿Cuándo será que pueda el alma mía, libre de esta prisión que la entristece, destronar la infamante tiranía que tanto la envilece?

¿Cuándo podré con mi tajante espada, herir de muerte el corazón insano de esa orgullosa turba desbordada que es mi fiero tirano?

Día feliz en que engalane el cielo de libertad el iris esplendente, del oprimido celestial consuelo, aurora refulgente.

Libertad, libertad, bendita seas, tú eres del bien el genio soberano, del odio apagas las terribles teas, y humillas la soberbia del tirano.

JOSÉ MUÑOZ SAN ROMÁN.

De actualidad

DEPÓSITO DE CARBÓN

París.—Los franceses han tomado posesión definitiva de un depósito de carbón que el sultan de Mascate ha concedido á Francia en un punto de aquella costa.

En lo sucesivo mucho de los vapores franceses harán escala allí para proveerse de combustible.

EL BANQUETE DE LOS ALCALDES

París.—Hasta ahora son más de 700 los alcaldes franceses que han telegrafiado aceptando la invitación para el gran banquete que se ha de celebrar en ésta.

El lord mayor de Londres, los alcaldes de Madrid, Roma, Berna, Zúrich y Praga, asistirán también.

Se han repartido más de 1,200 invitaciones; pero el número de comensales pasarán de dieciocho mil.

La fiesta promete ser magnífica.

SUICIDIO POR AMOR

París.—Se ha suicidado en Fontainebleau un turco agregado de la Embajada, disparándose tres tiros de revólver.

Según parece, estaba enamorado de una hermosa dama que no correspondía á su cariño.

SALSON LOCO

París.—La prensa asegura que Salson, el autor del atentado contra el Shah de Persia, será encerrado en un Manicomio.

LLEGADA DE ANARQUISTAS

París.—En Génova han desembarcado del vapor inglés *Albatan*, gran número de pasajeros procedentes de Patterson (Estados Unidos).

Entre ellos muchos son reconocidamente anarquistas y regresan por haberseles hecho imposible la continuación en aquella ciudad.

También ha llegado el cadáver de José Pessina, que fue asesinado por el anarquista Carboni Spei, el día 18 de Julio último.

HUELGA EN ORÁN

La huelga de los obreros de los muelles que duraba desde hace algunos días, ha terminado mediante á un acuerdo á que han llegado patronos y obreros.

MENTIRAS INGLESAS

París.—El importante diario *Le Matin*, publica curiosas é importantes noticias del Transvaal, noticias que proceden de un testigo presencial.

Asegura el citado periódico que cuantos telegramas envía lord Roberts son un tejido de falsedades.

Los ingleses no han logrado ventaja alguna, al contrario, los boers son los que llevan la mejor parte.

Es verdaderamente increíble el terror que inspira á los soldados ingleses la maravillosa precisión de los tiradores boers y la falta de confianza de los oficiales ingleses en sus hombres.

Los boers poseen en la actualidad más de 6,000 fusiles cogidos á los ingleses, de modo que disponen casi de doble armamento.

Kluger y Steyn tienen una gran confianza en sus soldados y en la pericia de sus jefes y están dispuestos á luchar hasta el último extremo.

Esta es—dice *Le Matin*—la verdad sobre los últimos triunfos de los ingleses.

ANTE PRETORIA —PRISIONEROS INGLESSES

Telegrafian de Durban que los boers aparecen en gran número en los alrededores de Pretoria y han cortado las líneas férreas, dificultando mucho las comunicaciones de los ingleses.

Telegrafian de Pretoria: «El comandante boer Viljoen, poniendo en libertad á los prisioneros ingleses en Nooitgedacht, dijo: «Espero que la primera vez que nos veamos seremos amigos».

CONTRA ALEMANIA.—EL APOYO DE FRANCIA Á RUSIA

Según despachos de San Petersburgo, el gobierno ruso ha enviado otra nota á las potencias, diciendo que no está dispuesta á sacrificar sus intereses en China, por ceder ante las exigencias de cualquier otra nación.

Añade el gobierno ruso, que Francia le ha contestado aceptando todos los puntos de vista de la nota primera.

Es seguro que Alemania no retirará sus tropas de Pekín.

Noticias locales

EN EL ATENEO

Bajo la presidencia de D. Francisco Rodríguez Marín, celebró anoche Junta general el Ateneo, actuando de secretario D. Enrique de la Peña.

Acompañaban al señor Rodríguez Marín en la mesa presidencial, como individuos de la directiva, los señores Polo de Lara, Enrique Jiménez, Laffón, García Pinto, J. Ruiz y Sanz.

El señor Marín usó de la palabra para demostrar la necesidad de reformar varios artículos del reglamento, en bien intelectual y material del Ateneo.

Examinó y defendió en conjunto el alcance del proyecto de reformas que iba á proponerse para su aprobación á la junta general, y el secretario dió lectura de los artículos nuevamente redactados.

Casi sin discusión, y por aclamación, fueron aprobadas todas las reformas.

Estas se refieren á la mayoría de las materias del reglamento, aumento de cuotas mensuales, creación de una nueva clase de socios que serán llamados supernumerarios; formalidades con que han de celebrarse las Juntas generales, régimen interior de la biblioteca y otros puntos, por todos los cuales se acredita el excelente deseo que anima á la Junta directiva en pro del mejoramiento de la culta sociedad.

La sesión terminó á las nueve y cuarto.

UN AHOGADO

Esta madrugada, á las tres, se presentó al sargento de los serenos, Beza, un individuo llamado José Gandul, y domiciliado en calle Céspedes número 5, manifestando que en el río Guadaira, y detrás de la venta de la *Alegria*, se encontraba el cadáver de un hijo suyo de diez años, llamado Antonio, que había perecido ahogado.

El mencionado sargento avisó al juez de guardia D. Fidel Gastel y Díez, y al actuario señor González Atané, los cuales se trasladaron